

EL CONCEPTO DE "SELF" A TRAVÉS DE TRES CLÁSICOS DE LA PSICOLOGÍA

VICENTA MESTRE
DOLORES FRÍAS
ESTEBAN PÉREZ-DELGADO
Departamento de Psicología Básica
Facultad de Psicología
Universidad de Valencia

El concepto de "self" tiene una amplia tradición en Psicología y en la actualidad los temas relacionados con el "yo" aparecen tratados repetidamente en la literatura científica. En los últimos años se ha producido un resurgir y un creciente interés por temas relacionados con la "autoestima" y el "autoconcepto" así como su repercusión en aspectos relacionados con el rendimiento escolar, la depresión y el desarrollo de la propia personalidad.

En un estudio bibliométrico sobre la literatura científica publicada sobre esta temática en los últimos años (1985-1988) se observa un crecimiento importante de las publicaciones sobre "autoconcepto" respecto a los años anteriores (FRÍAS, MESTRE y DEL BARRIO, 1989). Además, todos los términos relacionados con el "self", como "self-concept", "self-esteem", "self-evaluation" y "self-perception", en mayor o menor grado, incrementan su productividad en los últimos años.

En el presente trabajo se describe el concepto "self" a través de tres autores relevantes en Psicología. El punto de partida ha sido una revisión bibliográfica de las publicaciones sobre "autoestima" y "autoconcepto" en la última década (1980-1989). Para dicha revisión se ha consultado el *Psychological Abstracts* como fuente de datos y las referencias bibliográficas de artículos específicos sobre dicha temática.

A partir de este banco de datos se ha analizado la frecuencia de referencias en las publicaciones específicas a autores clásicos en Psicología lo que indica una presencia de los mismos entre autores contemporáneos que tratan esta temática y pone de relieve la importancia de estos clásicos como iniciadores de los estudios sobre el "sí mismo" y que incluso en la actualidad constituyen un punto de referencia y una cita obligada.

Se han tenido en cuenta, como base de datos, los artículos de tipo teórico que son los que más se ajustan por su contenido a presentar referencias a autores clásicos. El total ha sido de 87 trabajos consultados. No se han tenido en cuenta estudios empíricos que por su temática presentan en sus referencias bibliografía más reciente y citas a estudios también aplicados.

El análisis de los datos arroja como clásicos de la Psicología más frecuentemente citados a W. James, G. H. Mead y G.W. Allport, todos ellos

autores con una relevante aportación en el campo de la psicología: James con su obra "Principios de Psicología" (1890), cuyo centenario de publicación estamos celebrando; Mead por sus trabajos sobre interacción social y Allport por sus aportaciones al estudio de la personalidad.

	James	Mead	Allport
Frecuencia	58	47	34

Tabla 1 Frecuencia de citas de los autores tanto en manuales como en artículos.

Datos procedentes de Manuales

Aparecen cuatro manuales clásicos sobre el tema de la "autoestima" y el "autoconcepto" que consideran como pioneros en este campo a los clásicos mencionados.

Rosenberg, M.: Society and the Adolescent Self-image. Princeton University Press, 1965. (Traducido como La autoimagen del adolescente y la sociedad, Paidós, 1973).

Coopersmith, S.: The Antecedents of Self-Esteem. San Francisco, Wh Freeman & Co., 1967.

Burns, R.B. : The Self-Concept. Theory, Measurement, Development and Behavior, London. Longman, 1979.

Maccoby, E.E.: Social Development. Psychological Growth and the Parent-Child Relationship, Harcourt Brace Jovanovich, INC, 1980.

Los tres primeros son específicos sobre esta temática, lo que se pone de manifiesto incluso a través del título que presentan. El cuarto presenta una temática más amplia pero dedica un amplio capítulo al "self" que aparece reiteradamente citado en la literatura científica actual.

El manual de Coopersmith estudia los antecedentes, concomitantes y consecuentes de la autoestima a nivel empírico que dio como resultado el instrumento de evaluación de la autoestima infantil que lleva su nombre. Se refleja en esta obra la importancia de W. James a través de sus "Principios de Psicología" (1890) y de G.H. Mead en "Espíritu, Persona y Sociedad" (1934).

El manual de Rosenberg se centra en el estudio de la autoimagen en la adolescencia junto con las variables sociales, familiares y correlatos psicológicos e interpersonales que pueden afectar la imagen de uno mismo. Aparecen citados W. James y sus "Principios de Psicología" (1890), G.H. Mead con "Espíritu, Persona y Sociedad" (1934) y G. W. Allport con su aportación respecto a la estructura del ego.

El manual de Burns es mas bien un estudio teórico de todas las variables relacionadas con el autoconcepto. Aparecen aquí de nuevo W. James y G.H. Mead entre las obras mencionadas.

En el manual de Maccoby se plantea el tema del "sí mismo" desde el punto de vista del desarrollo infantil. El autor incluye entre los clásicos de referencia además de W. James y G.H. Mead a G.W. Allport en su obra "El yo en la Psicología Contemporánea" (1943).

Datos procedentes de artículos

	James	Mead	Allport
Frecuencia	51	44	29

Tabla 2 Frecuencia de citas de los autores en artículos.

Se observa que los autores relevantes en la actualidad sobre la temática del "sí mismo" se refieren en primer lugar a W. James, en segundo lugar a G.H. Mead y en tercer lugar a G.W. Allport. En general los autores que citan a Mead sitúan como precedente del mismo a W. James y además Mead es citado en solitario cuando los artículos hacen referencia al "yo" en relación con el grupo, lo cual es coherente con la temática que estudia Mead. En general se puede decir que hay una referencia generalizada a W. James como introductor del concepto de "self" y la distinción sujeto - objeto de conocimiento y a G.H. Mead como iniciador del interaccionismo social. A partir de estos datos la referencia a Allport ha sido menor.

EL CONCEPTO DE "SELF" EN W. JAMES

La fecha de 1890 es un hito importante para el desarrollo científico de la psicología del self al dedicar W. James un amplio capítulo en su obra "Principios de Psicología" al estudio del "yo": "The Consciousness of Self". Se ha utilizado en este trabajo la obra de James traducida al castellano Compendio de Psicología, de 1930 en la editorial Daniel Jorro, en donde aparece un amplio capítulo dedicado al "yo".

Varios aspectos del concepto de "self" descritos por el autor, siguen presentes en las investigaciones y revisiones teóricas actuales sobre esta temática. Se presentan a continuación aquellos aspectos más relevantes y con una mayor presencia en la literatura actual.

Para W. James, el acto de pensar implica darse cuenta de "nuestra existencia personal, siendo el propio yo el que se da cuenta" (JAMES, 1930, 201). Ese yo global se manifiesta simultáneamente como Yo (I) y Mí (Me), como conocedor y como conocible, como sujeto y como objeto. Son dos aspectos separados pero no distintos de la acción de pensar, es decir, entre la pura experiencia (I) y el contenido de la experiencia (Me). Es difícil, desde el punto de vista del sentido común, distinguir entre conocedor (I) y conocimiento (Me) ya que, uno no puede existir sin el otro. El conocedor (Yo) debe conocer algo (Mí) y el conocimiento (Mí) necesita un sujeto que conozca (Yo).

W. James analiza separadamente el Yo y el Mí. Así, el estudio del yo como conocible, Self Empírico o Mí (me), implica considerar el self como el objeto de la experiencia, es decir, el autoconcepto. "En el sentido más amplio posible, el Mí de un hombre es la suma total de cuanto puede llamar suyo" (JAMES, 1930, 202). Dentro del estudio del Yo Empírico, W. James analiza sus constituyentes (self material, self social y self espiritual), las sensaciones y emociones del yo (auto-aprecio) y el acto a que conducen, autopreparación y autodefensa.

Constituyentes del yo empírico

El mí material incluye el cuerpo (self corporal), la ropa, la familia, la casa y el impulso instintivo de adquirir propiedad (colección entomológica, un manuscrito...). "Un ciego impulso indúcenos a vigilar nuestro cuerpo, a vestirlo con arte, a proteger nuestros padres, esposa e hijos, a buscar casa propia donde vivir y prosperar" (JAMES, 1930, 203). Incluye, por lo tanto, el cuerpo y las posesiones que el sujeto considera como suyas.

El mí social "se caracteriza por el reconocimiento que del yo de una persona tienen sus prójimos" (JAMES, 1930, 204). Entre los seres humanos existe una "innata propensión a ser conocidos" (JAMES, 1930, 204). Y, "una persona tiene tantos yoes sociales cuantos son los individuos que le reconocen y conservan mentalmente su imagen"(JAMES, 1930, 204). Puede aparecer cierto conflicto entre los diversos yoes sociales por el "temor a aparecer donde no se quiere como se es en otra esfera"(JAMES, 1930, 205). El yo social más importante es el concepto que de uno tiene la persona amada. Otros yoes sociales son la buena o mala fama, el honor o el deshonor. Nuestro yo social aumenta o disminuye la autoestima del sujeto en función de la satisfacción o el abatimiento, el reconocimiento o el aislamiento de las personas opinantes. Hace referencia, por lo tanto, a la consideración que el sujeto recibe dentro de su entorno. Conceptos de satisfacción y reconocimiento social plenamente relacionados con la autoestima tal como es evaluada por los autores contemporáneos (COOPERSMITH, 1967; ROSENBERG, 1973).

Por último, el mí espiritual engloba los sentimientos y emociones percibidas por uno mismo. No se refiere a los "estados de conciencia pasados, sino al conjunto de éstos, o sea las capacidades y disposiciones psíquicas" (JAMES, 1930, 206). Ese conjunto puede ser objeto del pensamiento (Me) y despertar emociones y sentimientos semejantes a los producidos por el resto de componentes del Mí.

YO EMPIRICO: CONSTITUYENTES

MI MATERIAL: incluye el cuerpo y las posesiones del sujeto.

MI SOCIAL: "el reconocimiento que del yo de una persona tienen sus prójimos" (JAMES, 1930, 204).

MI ESPIRITUAL: se refiere a los sentimientos y emociones que son percibidas por el sujeto.

LA COMBINACIÓN DE LOS TRES CONSTITUYENTES DAN LUGAR A LA FORMACION DEL AUTOCONCEPTO DE CADA PERSONA

Sensaciones y emociones del yo

El auto-aprecio, como una sensación y emoción del yo, implica dos caras, la autocomplacencia y la autodisatisfacción. El orgullo, la vanidad, la arrogancia y la vanagloria son sinónimos de la autocomplacencia y la modestia, humildad, desconfianza, confusión, vergüenza, mortificación y desprecio personal representan la autodisatisfacción. En definitiva, el placer y el dolor. La robustez o fuerza del Yo Empírico, propio de cada persona, desencadena la mayor o menor autoestima de los individuos. Los continuos fracasos de la vida, la falta de riquezas, amistades o prestigio desembocan en la desconfianza y el abatimiento mientras que, el éxito, la presencia de amistades, bienes y prestigio aumentan la confianza en uno mismo y el auto-aprecio. Sin embargo, "estos opuestos sentimientos del yo pueden aparecer sin causa excitante adecuada" (JAMES, 1930, 209). Se desconoce, en general, por qué un día nuestra estima es mayor y otro día menor. "Las causas más bien parecen ser viscerales y orgánicas que racionales, ya que, en realidad, no corresponden a variaciones correlativas en la estima ajena" (JAMES, 1930, 209).

El acto a que conduce el yo empírico

Los instintos impulsivos que forman el Yo Empírico conducen a la autopreparación y autoconservación. La autopreparación puede ser en primer lugar corporal, es decir, los movimientos o acciones reflejas que permiten alimentarse o defenderse de manera que la supervivencia se garantice. En segundo lugar, la autopreparación social implica el instinto puro de agradar a los demás, adquirir notoriedad y admiración dentro del grupo. Nuestro autoconcepto, según James, es mayor en la medida en que conocemos más gente e incluso más ambientes, referencia al aspecto social que constituye el núcleo del planteamiento que hace Mead. Por último, la autopreparación espiritual implica "todo impulso hacia el progreso psíquico, bien sea intelectual, moral o espiritual" (JAMES, 1930, 211) y, nunca material o social.

Existe una rivalidad y conflictividad entre los diversos "self" ya que frecuentemente se ve favorecido un yo empírico en detrimento del resto. Existe una "actividad mental electiva" (JAMES, 1930, 212) que elige uno de los muchos posibles yos y desecha los otros. "El sentimiento de nuestro yo en este mundo depende enteramente de lo que deseamos ser y hacer; y está determinado por la relación de nuestras actualidades con respecto a nuestras potencialidades; o lo que es lo mismo, nuestras pretensiones y el éxito que obtenemos (JAMES, 1930, 212-213)". Así, W. James llega a la siguiente fórmula:

$$\text{Autoestima} = \frac{\text{éxito}}{\text{pretensiones}}$$

Así, nuestras aspiraciones y logros desempeñan un papel esencial en la constitución de nuestro autoconcepto. Si el éxito se aproxima a nuestras pretensiones, nuestra autoestima será mayor que si hay una amplia divergencia

entre ellos. La autoestima aumenta o disminuye a medida que o bien disminuye el denominador, las pretensiones, o aumenta el numerador, el éxito. "Tan maravilloso consuelo es ceder en pretensiones como el verlas colmadas" (JAMES, 1930, 213). El yo de cada sujeto depende en gran medida de cómo uno se ve en relación a los otros cuyas habilidades y capacidades son semejantes a las nuestras. Este concepto de autoestima relacionado con la satisfacción personal, las expectativas, los logros, etc. es el que se mantiene en la actualidad en autores como Copersmit, Rosenberg, etc. autores interesados en la evaluación de dicho constructo.

W. James jerarquiza los yos en función de su valor para el sujeto y para aquellos que le rodean. "El yo corporal está en el fondo, el espiritual en lo alto y, entre ellos, los yos materiales extracorpóreos, con más los varios yos sociales" (JAMES, 1930, 216).

El siguiente cuadro es presentado por W. James como sumario (JAMES, 1930, 221-222), considerando que la vida empírica del yo se divide en:

	MATERIAL	SOCIAL	ESPIRITUAL
Autopreparación	Apetito corporal e instintos. Pasión por adorno. Adquisitividad, constructividad. Amor del hogar, etc.	Deseo de agradar, de ser conocido, admirado, etc. Sociabilidad. Emulación, envidia, amor, conquista de honores, ambición	Aspiraciones intelectuales, morales y religiosas. Concienciosidad
Autoestimulación	Vanidad personal. Modestia, etc. Orgullo por la riqueza. Miedo a la pobreza.	Orgullo social y familiar. Vanagloria. Arrivismo, humildad, vergüenza.	Sentido moral o superioridad mental, pureza... Sentido de inferioridad o de culpa.

El otro componente del yo global es el yo como conocedor (I) o ego puro. Según James es mucho más difícil de estudiar, es el consciente, es el pensador y tiene muchas menos implicaciones para el estudio del autoconcepto que el Me (Mí), por lo tanto no es tan frecuentemente tratado en la literatura sobre la autoestima. Es lo que se considera como el sentido de identidad o de continuidad entre los diversos "sí mismos". A lo largo de la historia se le han dado muchos nombres, "alma", "ego trascendental", "espíritu" (JAMES, 1930, 222).

EL CONCEPTO DE "SELF" EN G.H. MEAD

G.H. Mead plantea el tema del "self" a partir de la relación individuo-sociedad.

La persona, según Mead, tiene un carácter distinto del organismo fisiológico propiamente dicho: está sometida a desarrollo, tiene aspectos que no existen inicialmente, sino que surgen de la experiencia y de las actividades sociales.

Distingue el autor entre "la experiencia que tiene lugar inmediatamente y nuestra propia organización de la misma en la experiencia de la persona" (MEAD, 1934,166), "organizamos normalmente los recuerdos de acuerdo con nuestra persona": importancia de un "yo" activo que se desarrolla a partir de la experiencia.

Destaca la característica de la persona como "objeto para sí", característica representada por el "sí mismo" que indica "lo que puede ser al propio tiempo sujeto y objeto" (MEAD, 1934,169), tiene que ver con lo "consciente" e indica una experiencia con la propia persona, una experiencia de la propia persona. El autor explica el fenómeno por el que un sujeto puede salir fuera de sí (experiencialmente) para poder convertirse en un objeto para sí a través del "proceso de la conducta o actividad social en que la persona o el individuo dado está implicado" (MEAD, 1934,169), es el proceso social el punto de referencia, según Mead, que el sujeto tiene para conocerse a sí mismo: "El individuo se experimenta a sí mismo como tal, no directamente, sino solo indirectamente, desde los puntos de vista particulares de los otros miembros individuales del mismo grupo social, o desde el punto de vista generalizado del grupo social, en cuanto a un todo, al cual pertenece" (MEAD, 1934, 170). Precisamente la comunicación es importante en la medida en que proporciona una conducta en la que el individuo puede convertirse en un objeto para sí, el proceso de lenguaje es esencial para el desarrollo.

Resalta repetidamente el autor el carácter social de la persona. Es imposible concebir una persona surgida fuera de la experiencia social: "la persona, en cuanto que puede ser un objeto para sí, es esencialmente una estructura social y surge en la experiencia social" (MEAD, 1934,172).

Los procesos psicológicos tienen también un componente o directriz social. En la inteligencia uno piensa para actuar, para llevar a cabo una acción que continúe ese proceso social. El pensamiento también es preparatorio de la acción social, es una conversación interna, "pero es una conversación de gestos que, en su completación, involucra la expresión de lo que uno piensa a un público oyente" (MEAD, 1934,173).

Se observa cierto paralelismo entre el "yo social" planteado por W. James y la dimensión social del "yo" según Mead: "Establecemos toda una serie de distintas relaciones con diferentes personas. Somos una cosa para un hombre y otra para otro". "Hay toda clase de distintas personas que responden a toda clase de distintas reacciones sociales. El proceso social mismo es el responsable de la aparición de la persona; esta no existe como una persona aparte de ese tipo de experiencia" (MEAD, 1934,174). Existe, según el autor, el hecho de que

la persona está organizada según la comunidad a la que pertenece y las situaciones en que se encuentra.

Según el autor, existe un proceso social del que nacen las personas y dentro de él tiene lugar la diferenciación, evolución y organización posteriores. Por lo tanto, el proceso del que surge la persona implica la preexistencia de un grupo, la interacción de unos individuos con otros y la posibilidad de una organización mas compleja en la que las personas son los órganos y las partes esenciales.

La persona aglutina las voces del pasado y del futuro, es decir, las formas de pensar de una comunidad mas amplia y así constituye los principios o reglas que rigen su conducta, "suponemos que una costumbre organizada representa lo que llamamos moralidad" (MEAD, 1934, 196). A su vez la persona gracias a su inteligencia, a su capacidad de pensar puede introducir cambios ó modificar el sistema social.

El proceso de pensamiento es para Mead " la primera fase experiencial en la génesis y desarrollo de la persona" (MEAD, 1934, 200). Se opone a James que considera la base de la persona en las "experiencias afectivas reflexivas" , es decir, en las experiencias que involucran el "sentimiento de si". La esencia de la persona , según Mead, es cognoscitiva "reside en la conversación de gestos subjetivada que constituye el pensamiento, o en términos de la cual opera el pensamiento o la reflexión. Y de ahí que el origen y las bases de la persona, como los del pensamiento, sean sociales".(MEAD, 1934, 201)

Yo consciente-Mi social

Tomados juntos yo y mi constituyen una personalidad, tal como ella aparece en la experiencia social, " El yo es la reacción del organismo a las actitudes de los otros, el mi es la serie de actitudes organizadas de los otros que adopta uno mismo. Las actitudes de los otros constituyen el mi organizado, y luego uno reacciona hacia ellas como un yo" (MEAD, 1934, 202). El sujeto conoce las actitudes de los demás,sabe lo que quieren, cual será su responsabilidad. La presencia de esas actitudes organizadas constituye ese "mi" al cual el sujeto reacciona como un "yo". El "yo" es la acción del individuo frente a la situación social que existe dentro de su propia conducta y se incorpora a su experiencia solo después de que ha llevado a cabo el acto. Entonces tiene conciencia de este (MEAD, 1934, 203). Según el autor, solo en la medida en que el individuo se reconoce a sí mismo en relación con los demás puede realizarse como persona.

Perfeccionamiento y realización del individuo en función del progreso de la sociedad es algo presente en la obra del autor. La diferencia entre la sociedad humana primitiva y la sociedad humana civilizada la sitúa Mead en el hecho de que en la primera la persona individual está mas determinada en su pensamiento y su conducta por la pauta de la actividad social organizada llevada a cabo por el grupo social al que pertenece, es decir, la sociedad primitiva ofrece menos posibilidades a la individualidad y la evolución de la sociedad humana civilizada ha dependido en gran parte de una liberación social progresiva de la persona individual y de su conducta con todas las modificaciones del proceso social humano que han seguido a dicha liberación y

han sido posibilitadas por ella (MEAD, 1934, 243), es decir, la individualidad, la independencia del individuo respecto al grupo es signo de progreso social.

EL CONCEPTO DE "SELF" EN ALLPORT

Se analiza aquí el concepto de "yo" que presenta Allport en su obra: "La estructura del ego" (1943), obra basada en el discurso presidencial pronunciado en la 14ª asamblea anual de la Asociación psicológica del este (Abril, 1943).

En este trabajo sostiene el autor que el concepto del yo debe ocupar un lugar importante en la teoría psicológica. Considera que a partir de la publicación de los "Principios de Psicología" de W. James el yo ha sufrido un eclipse. Esta eclipse se debió, según Allport, al surgimiento del positivismo en la psicología. "Sabemos que el positivismo es un programa científico de rearme moral, cuyos mandatos son el monismo absoluto, la objetividad absoluta y el reduccionismo absoluto; en dos palabras, la castidad absoluta" (ALLPORT, 1943, 10-11).

Atribuye al psicoanálisis el mérito de haber impulsado el estudio de ciertas funciones del yo que la psicología positivista había relegado al olvido, "la palabra ego tuvo una figuración destacada en la literatura psicoanalítica desde sus comienzos" (ALLPORT, 1943,13).

Allport describe los principales conceptos sobre el ego que se encuentran en la literatura psicológica: "ego como conocedor", "ego como objeto del conocimiento", "ego como impulso de dominación", "ego como organización pasiva de procesos mentales", "ego como sistema de conducta" y "ego como organización subjetiva de cultura" (ALLPORT, 1943, 26).

Allport a partir de esta revisión se muestra partidario de una síntesis de los conceptos planteados y considera que varios estudios experimentales respaldan varias de estas posiciones al mismo tiempo. "Los experimentos dieron como resultado un descubrimiento común, el de que la presencia o ausencia de la egointervención imprime una variación decisiva en la conducta humana" y afirma que la egointervención "es un estado de total participación del yo, como conocedor, organizador, observador, buscador de posición social y ser socializado" (ALLPORT, 1943,28).

Allport pasa de la descripción al apoyo experimental de los conceptos planteados. Se plantea la evaluación de la estructura de la personalidad y estudios experimentales que demuestren la relación personalidad - conducta. Así, afirma que el deseo del ego es un factor en la predicción de la conducta y en condiciones precisas puede ser el factor decisivo (ALLPORT, 1943, 34), que existen estudios sobre memoria en los que se comprueba el papel de las estructuras egocéntricas en el recuerdo.(ALLPORT, 1943, 36).

Un aspecto especialmente relacionado con el tema que nos ocupa es la relación explícita que Allport hace entre salud mental y autoestima entendida como satisfacción personal, tema muy tratado en la literatura actual. Considera que "La salud mental y la felicidad no dependen de la satisfacción de ningún impulso determinado, sino, más bien, de que la persona encuentre en algún lado alguna área de buen éxito" (ALLPORT, 1943, 43). Hay que satisfacer ,

según Allport, al ego, no al impulso del hambre, sexual, o impulso maternal. Satisfacción que ,según el autor, se incrementa con la utilización de gratificaciones, elogios o reconocimiento y que a su vez facilita el aprendizaje .

En general se plantea aquí una relación entre ego-conducta-inteligencia-autoestima-aprendizaje: "Para llevar al punto máximo la inteligencia del niño hay que llevarle al máximo del ego...La inteligencia es la herramienta que usa el ego para resolver sus problemas...La inteligencia es la capacidad para resolver problemas que tienen importancia para el individuo" (ALLPORT, 1943, 45). Los sujetos sin intervención del ego ceden rápidamente a la realidad inmediata de la situación y bajan el nivel de aspiración , mientras que los sujetos con intervención del ego no cambian la valoración por pequeñas variaciones en su desempeño (ALLPORT, 1943, 53). La competencia que es también un signo de intervención egoica eleva el nivel de aspiración , "siempre parece ser la exigencia del ego del individuo lo que determina la conducta del nivel de aspiración " (ALLPORT, 1943,54). Considera Allport que desde el punto de vista histórico puede considerarse que el nivel de aspiración es la puerta por la que el ego volvió a entrar en los claustros de la psicología académica.

Según Allport, los conceptos de ego que han existido a lo largo de la historia tienen mucho en común. Cualquiera de esos conceptos es menos comprensivo que el concepto de personalidad. Además otra coincidencia entre los autores es que el ego se va formando a lo largo del desarrollo y es "la parte de la personalidad que se encuentra en relación inmediata con el mundo externo" (ALLPORT, 1943, 59) .

Respecto a las variables situacionales Allport se opone a la teoría de James sobre el "yo social". Considera que es falso la afirmación de James de que el hombre tenga una cantidad de yoes sociales igual al número de grupos cuya opinión aprecia (ALLPORT, 1943, 110). Por su parte el autor considera que cuando un sujeto tiene unas características puede variar la intensidad de las mismas en sus manifestaciones pero no desprenderse de ellas. Se pone de manifiesto aquí la estructura de personalidad como algo permanente en contraposición a posturas más situacionistas.

Allport anuncia el creciente auge de la psicología del ego en el siglo XX "porque solo con su ayuda podrán los psicólogos armonizar la naturaleza humana que estudian con la naturaleza humana a la que sirven" (ALLPORT, 1943,61).

CONCLUSIONES

Hoy en día sigue destacándose la importancia que los demás ejercen en la formación de nuestro autoconcepto. Cómo nos perciben los demás, la opinión que tienen de nosotros forma y moldea el autoconcepto de una persona. Estos aspectos aparecen ya descritos en los autores mencionados. Se puede establecer cierto paralelismo entre ellos. James destaca entre los constituyentes del yo empírico, el yo social. Su opinión de que "una persona tienen tantos yoes sociales cuantos son los individuos que le reconocen y conservan mentalmente

su imagen" es recogida por los autores actuales que tratan el tema del autoconcepto. El mismo Mead destaca como núcleo de su teoría el aspecto social como formador de la persona, tanto la experiencia como las actividades sociales contribuyen al desarrollo de la misma.

Tanto James como Mead consideran el sí mismo global como sujeto y como objeto, aspectos que se manifiestan de forma simultánea y que constituyen el autoconcepto del sujeto. Allport también incluye, entre los principales conceptos sobre el ego, que el yo está determinado por el medio social. Sin embargo, rechaza la opinión de James respecto a que el hombre tenga tantos roles sociales igual al número de grupos cuya opinión aprecia. Su opinión se basa en la estabilidad de la personalidad, de manera que un sujeto puede variar la intensidad de sus características personales pero no cambiarlas totalmente.

BIBLIOGRAFIA

- ALLPORT G. W. (1943): "La estructura del ego", Ed. siglo XX.
- COOPERSMITH, S. (1967): The Antecedents of Self-Esteem. San Francisco, Wh. Freeman & Co.
- FRÍAS, D.; MESTRE, V. y DEL BARRIO, V.(1989):"Revisión histórica de los conceptos "depresión" y "self". Revista de Historia de la Psicología Vol. 1-2
- JAMES, W (1930): "Compendio de Psicología. Ed. Daniel Jorro.
- MEAD, G. (1934): "Espíritu, Persona y Sociedad". Edit. Paidós (orig. 1934)
- ROSENBERG, M. (1973): La autoimagen del adolescente y la sociedad, Paidós.